

# **Tarantela y tarantismo en la baja Andalucía (un esbozo histórico)**

**Adriano López Sánchez. Ascensión García de las Mozas.**

*Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias de la Educación. Campus Universitario de Puerto Real. Polígono Río San Pedro, 11510 Puerto Real. Cádiz. Tfno. (956) 016200. Fax (956) 016253.*

*(Recibido Septiembre 1999; aceptado Diciembre 1999).*

*Bibliid (0214-137X (1999) 16; 129-146)*

## **Resumen**

Este trabajo dividido en dos partes, trata de presentar cómo a través de la historia se produjeron distintas situaciones patológicas atribuidas a la picadura de la tarántula y su tratamiento mediante la música. En una segunda parte de este artículo se aportará la investigación realizada en Andalucía, que demuestra la pervivencia de una cultura transmitida de generación en generación, así como las partituras de tarantelas que se utilizaban para el tratamiento del tarantismo.

**Palabras clave:** Tarántula, Tarantela, Tarantismo, Corea histórica, Musicoterapia, Andalucía.

## **Abstract**

This piece of work has been divided into two parts. The aim has been to show different pathological situations ascribable to the sting of the tarantula and how music has contributed to its treatment. The second part of the present article gives the results of the investigation carried out in Andalusia, which will prove the survival of a culture transmitted generation after generation, together with the music scores of the tarantellas used in the treatment.

**Key words:** Tarantula, Tarantella, Tarantism, hysterical Corea, Musicotherapy, Andalusia.

**Résumé:**

Ce travail est présenté en deux parties: premièrement il propose, d'un point de vue historique, la manière dont de différentes situations pathologiques attribuées à la picure de la tarantule ont eu lieu et leur traitement par la musique; dans la seconde partie, cette article présente la recherche réalisée en Andalousie pour démontrer la survivance d'une culture transmise de génération en génération, de même que les partitions des tarantelles employées dans le traitement.

**Mots clés:** Tarantule, tarantelle, tarantisme, chorée hystérique, musicothérapie, Andalousie.

**Sumario**

1.-Introducción. 2.- Aportación histórica. 2.1.- La tarántula. 2.2.- La tarantela. 2.3.- Tarantismo y enfermedades atribuidas a la picadura de la tarántula. 2.4.- Antecedentes históricos del tarantismo. 2.5.- La musicoterapia como remedio terapéutico del tarantismo. 2.6.- El tarantismo en España. Música utilizada. 2.7.- La música de la tarántula en Andalucía.

## 1.- Introducción

Pocos animales despiertan tanta repulsión y temor como las arañas de un cierto tamaño, especialmente las tarántulas, y así, cuando en el cine se quiere lograr una fuerte impresión de sorpresa y temor, se coloca una tarántula sobre alguna parte del cuerpo de una persona inconsciente o dormida. La contemplación de estos animales, con una entidad corporal de hasta seis o siete centímetros y unas patas fuertes y velludas puede ser terrorífica. Pero como todo es relativo, existen personas que en lugar de horror les puede producir fascinación e incluso un sentimiento de cariño, el mismo que pueden causar los animales domésticos, y los convierten en animales de compañía, con problemas sorprendentes, no solo de posibles picaduras, sino de lesiones oftalmológicas, oftalmías nodosas, producidas por las vellosidades del animal, llevadas con las manos a los ojos de este original cuidador de peligrosos insectos. Hered, Spaulding, Sanitato, Wander (1988)

Si se profundiza un poco en el estudio de este fenómeno, podemos comprobar que esta misma fascinación se ha dado en todas las épocas, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. En Europa, principalmente en los países del sur, existe toda una cultura asociada a la tarántula, que no deja de sorprender, hasta el punto que una de las enfermedades que causaba en la antigüedad desórdenes nerviosos con la aparición de movimientos incontrolados pasó de considerarse consecuencia de una posesión demoníaca a ser atribuida a la picadura de estos arácnidos, prestando su nombre, tarantismo, prácticamente desde el siglo XV hasta nuestro tiempo a esta enfermedad. Y asimismo su relación indudable con un estilo de música, la tarantela, con cuya danza se trataban las picaduras de este animal.

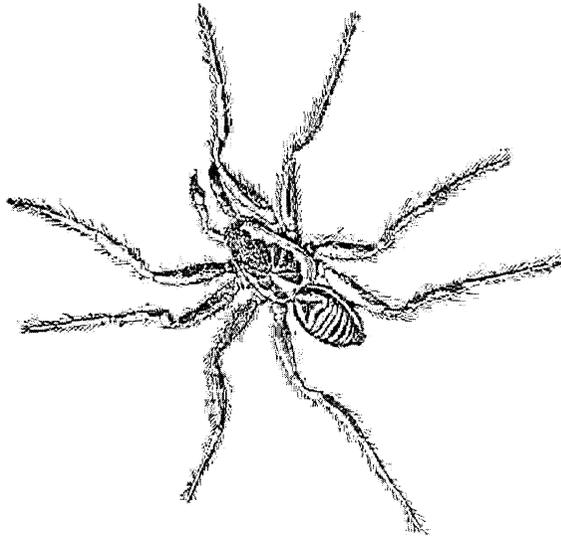
Es nuestro propósito estudiar la tarántula europea y las diferencias que la separan de su bien estudiada homónima americana: el origen de su nombre y su presunta asociación causal con las enfermedades antes mencionadas. Nos interesaba especialmente su relación con la tarantela, una forma musical incorporada a la obra de insignes autores, pero anteriormente relacionada con la tarántula y utilizada en Italia y España como posible remedio terapéutico. Por último, revisar el uso que de este tipo de música se ha venido haciendo en la baja Andalucía hasta hace unos cuarenta años solamente, momento en que los avances culturales hacen desaparecer esta arraigada tradición de las costumbres de sus campesinos, aportando nuestra experiencia.

## 2.- Aportación histórica

### 2.1 La tarántula

Es una araña muy común en el sur de Europa, y lo fue históricamente en los alrededores de Tarento, comarca de Apulia, en el sur de Italia, de donde toma su nombre. De unos tres centímetros de longitud, tiene el dorso negro y la región ventral roja, el tórax vellosa, las patas fuertes y el abdomen casi redondo. Vive entre las piedras y en agujeros profundos que hace en el suelo de modo que su vivienda ordinaria es un tubo cilíndrico de unos 30 centímetros de profundidad. Su picadura se ha considerado tradicionalmente como peligrosa. Gran Enciclopedia Larouse (1976).

La tarántula pertenece al género de los arácnidos conocidos desde el silúrico superior y que engloba un total de unas 30.000 especies. En la actualidad el estudio de las distintas especies se hace recurriendo a una clasificación, que distingue en primer lugar los siguientes



Nº 1.-Tarántula (*Tarántula Apulias*); macho

grupos: araneidos, escorpiones, pseudoescorpiones, solífugos, ácaros, palpígrados, opiliones, pedipalpos y ricinúleos. En esta clasificación, la tarántula europea (*Lycosa*) está englobada en el orden de los araneidos, distinto de los pedipalpos al que pertenece la tarántula americana (*Eurypelma*, *Argiope*, etc.) que se distingue por ser más grande y poseer un abdomen alargado y plano, cefalotórax, por lo general, sin articulación visible. Poseen un primer par de patas con el torso filamentosos; quelíceros terminados en una uña y un abdomen sin apéndice pectiniforme.

Schneider (1948:12), al hablar de la tarántula, recoge datos extraídos de la obra del Padre Franganillo Balboa, S.L., "Las Arañas. Manual de Aracnología", donde aparece que "la tarántula (*aranea lycosa tarentula*) es una araña de ocho patas, dos grandes palpos maxilares, un cefalotórax de color ceniciento y coronado de cuatro ojos delanteros muy visibles y otros

cuatrolaterales y diminutos. Los machos viven quince meses, y las hembras tres años, a lo sumo. Moran con preferencia en los declivios expuestos al sol. Para regenerarse, la tarántula se despoja periódicamente de los viejos tegumentos, troncándolos por otros, más suaves y extensibles. Con esta muda de la piel, que verifica en una docena de veces, corre generalmente paralelo un cambio de pozo". Franganillo Balboa (1917).

A continuación este autor señala que los naturistas modernos juzgan sin peligro para los humanos el veneno de la tarántula, con las lógicas excepciones, siendo mortífero únicamente para los insectos, y refiere la experiencia realizada por el P. Franganillo Balboa en la obra antes citada, donde la picadura de la tarántula produjo la muerte inmediata de un saltamontes, cuando la mordedura se realizó en el cuello, y dio lugar a una agonía de cerca de cuatro horas cuando un saltamontes fue picado en el vientre.

Sin embargo, hasta épocas bastante recientes se consideró que la picadura de la tarántula era mortífera para los humanos, si no se les curaba a tiempo, especialmente por medio de una música de ritmo vivo conocida por "tarantela" y la danza que al compás de ésta música seguía el enfermo.

En España existe actualmente la tarántula que aunque pica e inyecta su veneno, sabemos de ciencia cierta que sus efectos no se corresponden con el temor que su nombre suele sugerir, de modo que las manifestaciones clínicas que produce se consideran actualmente superponibles a las que produce un himenóptero (abeja, abejorro, avispa, avispón, algunas hormigas -hormigas de fuego) la mayoría de los cuales provocan una reacción local más o menos intensa pero limitada, aún cuando pueden llegar a ser muy graves dependiendo de la localización de la picadura (obstrucciones respiratorias en las picaduras bucofaríngeas), en los casos de multiplicaduras (a veces varios centenares a la vez), algunas personas que presentan reacciones de hipersensibilidad inmediata de tipo local, con la formación de grandes edemas, o de tipo general, en la que una crisis broncoespástica, un edema de glotis o un shock anafiláctico pueden causar la muerte en pocos minutos. Precisamente en la picadura de la tarántula no se describen reacciones sistémicas ni generales como las descritas por Farrearas y Rozan (1995).

En todo el mundo occidental del que poseemos referencias más directas sólo existen dos tipos de araña con importancia médica: las arañas del género viuda negra (Especies *Latrodectus*; en Estados Unidos y Canadá, fundamentalmente la *L. mactans*, cuya hembra es la que pica a los seres humanos, y la subespecie *L. m. tredecimguttatus*, que es la que se encuentra en España); y en segundo lugar las llamadas arañas reclusas, la más importante la *L. rufescens* (araña parda, araña violín), dentro

de la especie *Loxosceles*. Las picaduras de estas arañas pueden ser graves. Se describen las siguientes manifestaciones clínicas: después de un dolor local muy agudo se produce un dolor intermitente que comienza localmente en el plazo de 15 a 60 minutos y se extiende de una forma gradual: puede afectar a todas las extremidades y al tronco: el abdomen está extremadamente contraído y las ondas de dolor se hacen insoportables haciendo que el paciente se agite, gima y grite. Es frecuente que las respiraciones sean jadeantes y laboriosas. Hay también náuseas, vómitos, cefalea, sudoración profusa, salivación, reflejos hiperactivos, contracciones y temblores musculares, parestesias de los pies y de las manos y, ocasionalmente hipertensión arterial, agitación y convulsiones. El dolor suele ceder en unas horas, aunque son frecuentes las recidivas durante dos o tres días. Se han producido muertes por insuficiencia cardíaca o respiratoria, la mayor parte de ellas en ancianos. Insistimos en que en el estado actual de nuestros conocimientos la picadura de la genuina tarántula no produce nada de esto (James F. Wallace).

## 2.2 La tarantela

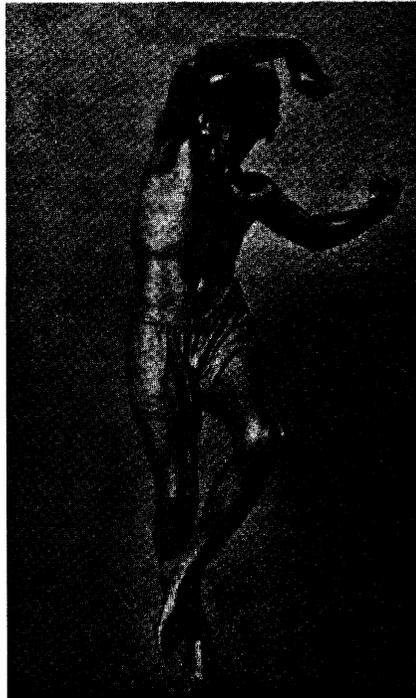
A lo largo de varios siglos se ha venido considerando que la picadura de la tarántula solo se podía curar mediante una danza con música muy movida que se conoce con el nombre de TARANTELA. Ya comentamos que en el sur de Italia se halla el puerto de Tarento y que en la región que la rodea abundaba esta especie de las arañas, cuyo nombre, tarántula, deriva del nombre del lugar. Puede ser, sin embargo, que tanto la araña como la danza, tarántula y tarantela, hayan derivado sus nombres de su lugar de origen, y que la similitud de sus nombres haya sugerido a los campesinos del lugar y en general a todos, una inexistente relación entre ambas. Percy A. Scholes (1984: 1227).

En todo caso, nos encontramos con dos posibles acepciones definitorias de la tarantela, una como danza primitiva y de carácter terapéutico y la otra, que considera la tarantela como una danza folclórica típica y que diversos autores han incorporado con posterioridad a sus obras (Weber, Thalberg, Rossini, Listz, entre otros).

En su "Diccionario de la Música" Michael Brenet (1981: 503), define a la tarantela como un baile popular napolitano que está estrechamente relacionado con la danza siciliana y que se supone debe su nombre a la tarántula; y en la Gran Enciclopedia Larouse se añade que la tarantela era una música de

carácter alegre, que se ejecutaba al son del tambor, de las castañuelas e incluso de coplas cantadas, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y orígenes con toda probabilidad más remotos.

En el Diccionario Oxford de la Música, Scholes (1984:1227), se hace eco de un caso que está más acorde con la posible función terapéutica de esta música ante una picadura directa de tarántula y que es reproducida del *Junior Oxford Companion To Music*, sobre la curación de un enfermo a punto de expirar en una callejuela italiana, junto con la notación de la melodía que él tocó. El relato fue publicado originalmente en el "*Gentelman's Magazine*" de Septiembre de 1753.



Nº2.- Pescador bailando la tarantela. Escultura de F. J. Duret  
(Museo del Louvre)

### 2.3 Tarantismo y enfermedades atribuidas a la picadura de la tarántula

Las melodías empleadas como remedio para los atarantados (picados por la tarántula) en el siglo XVIII, que se conservan, están en compás de cuatro tiempos, y son de estilo totalmente diferente. La *Theologie des insectes*, libro publicado en 1742, menciona una melodía denominada *l'air turchesca* y dice de ella que era la melodía curativa más en boga entre los italianos. Probablemente la calidad de la música era lo de menos, siempre que se transpirara profusamente y que el paciente tuviese fe absoluta en el remedio. La tarantela se escribe en compás de 6 por 8. Su movimiento es animado, aumentando en velocidad hasta el final de la danza. Alternan en la melodía los modos mayor y menor (aunque predomina el menor) y se baila generalmente por parejas, marcándose el ritmo con panderetas. Por lo demás, la tarantela moderna se diferencia notablemente de la que con fines terapéuticos se tocaba antiguamente en la Italia meridional, habiéndose adoptado la forma moderna en la música artística Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana (1980:580).

En España es sin duda el médico valenciano del siglo XVIII, Francisco Xavier Cid (1972), el que de una forma más científica estudia la utilización que venía haciéndose de la música en el ámbito popular como remedio para la picadura de la tarántula, e indica:

"Tomado el nombre Tarantela en su rigurosa significación es la sonata con que se despierta del adormecimiento y languor en que caen los mordidos de la Tarántula. Tiene la denominación de este animal. Es, pues, la sonata de la Tarantela cierto sonido armónico bastante vivo y acelerado entre fandango, folías y canario, o una mezcla de todas esas sonatas, muy propio y aún específico para excitar a los moribundos infectos de referido animal".

Por "tarantismo" se conocen en Medicina ciertas afecciones nerviosas de carácter epidémico semejantes a la corea histórica o manía danzante, antiguamente atribuidas a la picadura de la tarántula. Puesto que la danza de la tarantela usada terapéuticamente provoca una profusa sudoración, gracias a la cual se elimina el tóxico, ello dio lugar a la afirmación popular de que los enfermos con corea histórica habían sido picados por una tarántula y espontáneamente danzaban como remedio terapéutico.

Scholes señala al respecto: "hace tres siglos se producían en las ciudades grandes epidemias de tarantulados, y los músicos obtenían buenas ganancias reemplazando a los médicos en su curación". Estos brotes epidémicos no habían cesado aún por completo a principios del siglo XX; el famoso maestro londinense de canto Albert Visetti relató en un diario de Londres que en una visita a la Dalmacia, su tierra natal, había visto "las calles de la ciudad rebosantes de bailarines", todo el mundo "abandonaba su trabajo para entregarse a una danza desenfadada". En una ciudad, decía Visetti, el cementerio "era el foco principal de infección". Podían verse allí "niñas, mujeres, gente enferma de todas las edades, hombres que se tiraban al suelo como verdaderos epilépticos, mientras otros tragaban piedras, trozos de vidrio y carbones ardientes". El baile "era dirigido por un abad, que, de pie, sobre una tumba, contemplaba el espectáculo desde ese sitio de privilegio". Como acto final, el abad, con singular habilidad, ejecutó su prueba favorita, el "*saut de carpe* (vuelta de carnero), lo que provocó en los espectadores un entusiasmo increíble".

Sigerit (1962), en su obra "La enfermedad y la música" recogido por Juliette

Alvín (1984:60) en su libro "Musicoterapia", describe ampliamente la historia del tarantismo. Según él, "el tarantismo parece haber sido una especie de trastorno mental que ocurría principalmente en Apulia, pero era observado también en otros países de Europa. Tomaba la forma de una danza colectiva que atacaba a personas de toda edad y condición social".

Los síntomas de la enfermedad eran de tipo recurrente y nadie podía estar seguro de haber curado definitivamente. Aparecía más frecuentemente durante los días calurosos del verano, cuando la tarántula parecía estar más activa. La gente solía despertar repentinamente, saltaban, sentían fuertes dolores y corrían por la casa bailando enloquecidos. Muchos se comportaban de manera obscena, otros se adornaban con guirnaldas de flores, y en todos los casos su comportamiento era totalmente incontrolable. Los médicos que los examinaban no podían encontrar nada específicamente patológico en ellos; experimentaban vagamente sed, dolores de cabeza o en el pecho, y otras veces desmayos, como muchos neuróticos; los únicos tratamientos efectivos eran la música y la danza. Se decía que la gente podía morir de esta enfermedad si faltaba la música, al momento.

Los pacientes bailaban enloquecidos, en grupos, a veces durante días enteros. El tratamiento corriente era dejar que el paciente bailara hasta no resistir más, desde el amanecer hasta el mediodía. Entonces era llevado a la cama, caliente, donde podía sudar con profusión. Por la tarde retornaba a su baile frenético con música, seguido de otro descanso. Los médicos opinaban con razón que acaso la cura fuera debida a la transpiración tan abundante. Pero si aplicaban este remedio únicamente, no observaban mejoría. Solo la música y el baile podían curar al paciente. La música debidamente ejecutada era una parte esencial del tratamiento. Sabemos que si los instrumentos se desafinaban los pacientes caían

en una angustia y malestar que obligaba a remediar esto antes de que pudiera proseguir el baile.

Juliette Alvín indica que el tarantismo desapareció en el siglo XVIII luego de suscitar enorme interés en los círculos médicos de Europa, como enfermedad misteriosa cuya causa no pudo ser demostrada. La creencia popular de que obedecía a la picadura de una araña fue investigada muchas veces y quedó demostrado que esta afirmación carecía de fundamento. Pero queda en pie que la música y el baile eran los únicos remedios para esta extraña enfermedad.

Especialmente interesante resulta el testimonio del médico F.X. Cid, quien a modo de prólogo de su obra citada anteriormente, relata cómo llegó a interesarse en el tema del tarantismo, señalando que sus primeros contactos con el mismo los tuvo en la época de sus prácticas médicas, luego de leer el tratado de un médico italiano de la época (principios del siglo XVIII), Georgi Baglivo, sobre los efectos producidos por el veneno de la tarántula y los remedios aplicados en su tiempo, música y danza, y la eficacia de los mismos en su curación. Puesto que según Baglivo estos hechos solo se producían en la provincia italiana de la Pulla, porque solamente en ella se criaba la tarántula, el interés de Cid, no pasó de la mera curiosidad por la poca utilidad para los enfermos y la medicina en España.

La opinión médica general en la época de Baglivo, sigue relatando Cid, es que el llamado "tarantismo" no tiene relación con la picadura de la tarántula: se detiene en la crítica que el médico francés Mr. Sauvages hace, apoyándose entre otros en la opinión del médico del papa, Mr. Tarenti, igualmente contrario a las tesis de Baglivo, que tienen al tarantismo por "fabuloso" y que solo era observado por "paisanos de raza crédula". En un estado

escéptico, indica Cid que se encontraba en cuanto a los efectos y remedios para el tarantismo después de las opiniones de las distintas autoridades, cuando llega a su conocimiento a través de la Gaceta de Madrid de 1.779 o 1780 "que un médico había curado a uno mordido de la Tarántula con el alkali volátil", lo que le sorprendió grandemente pues tenía por cierto lo indicado por Baglivio que únicamente era venenosa la tarántula en la Pulla. Esto le lleva a estudiar la semejanza del clima entre la Mancha y la región italiana y la posibilidad de la existencia de la tarántula venenosa en la primera y del posible remedio curativo a través de la música. Relata después en su obra distintos casos ocurridos en España que guardan semejanza a los expuestos por Baglivio.

Por su parte SCHOLLES trata del tarantismo como dolencia puramente histérica y quita todo el valor a la música en general y a la tarantela en particular como remedios posibles, y basa su probable influencia en la autosugestión del paciente, ya que considera que "la picadura de esta araña es relativamente inofensiva: por otra parte la moderna psicología del subconsciente sugiere que el padecimiento de los atarantados es de naturaleza puramente histérica y que si la fe del paciente en el poder curativo de la música, de la danza o de cualquier otra cosa es suficientemente profunda, es muy posible que por autosugestión estos medios de curación resulten altamente eficaces".

Para cerrar este capítulo citaremos por último a Schneider, que al considerar el tarantismo en su apartado psicológico, da una curiosa versión, estableciendo una posible correlación entre tarántula y escorpión, puesto que constituyen dos auxiliares coordinados de la Magna Mater, y al no ser mortífera la picadura de ninguno de estos animales y por otra parte, al señalar la tradición popular que el animal que picaba y que producía la muerte era una araña

venenosa que vivía en los árboles, que "tejía en los árboles", lo que ciertamente ni la araña ni el escorpión hacían, se pregunta si esta tarántula "no sería antiguamente alguna otra araña muy venenosa, pero no mortífera que en el árbol de vida, se situaba un poco más alto que la araña epeira"

#### *2.4 Antecedentes históricos del tarantismo*

Los antecedentes del tarantismo los encontramos en la corea histórica. Etimológicamente "corea" deriva del latín "choreus", bailar, y del griego "choro" que significa coro. Ya en la Biblia (Salmo 127 verso 27) podemos encontrar referencias a personas que giran y han perdido la cabeza y que sin duda parecen estar afectados por este mal. Igualmente existe al menos una referencia en el Antiguo Egipto (3.000 a.C.) en el que una pérdida del movimiento voluntario fue atribuida a un mal funcionamiento cerebral (Edwin Smith).

Fue Paracelso (1493-1541) el primero que atribuye estos excesivos movimientos realizados fuera de la voluntad, a una enfermedad oculta del sistema nervioso central, comenzando así la investigación científica de la corea. En contra de la creencia popular que atribuía los movimientos involuntarios que daban lugar a las extrañas danzas que comienzan en la Edad Media a posesión del diablo, Paracelso declara que esa manía del baile no es sino una enfermedad que resulta de un defecto de la personalidad del enfermo, llegando a afirmar que los afectados eran enfermos que necesitaban tratamiento humano, médico y espiritual .

Sin embargo, las supersticiones relacionadas con la danza incontrolada y los movimientos involuntarios no desaparecen con Paracelso, persistiendo a lo largo de siglos, e

incluso pueden encontrarse, aunque de una forma modificada, hasta nuestros días.

Como apunta Michael R. Hayden (1981), en la Edad Media se asiste a una extraña epidemia, la "manía de la danza" o "manía del baile", cuya primera referencia histórica la encontramos en 1374 en Aix-la-Chapelle (Aachen) en la frontera Franco-Alemana, extendiéndose rápidamente a Colonia y en poco tiempo por Holanda, Francia y Bélgica. Según Hayden, Hecker, en 1888 efectúa un análisis histórico de la "manía del baile" que todavía es aceptado en el día de hoy, y describe cómo las

víctimas "formaban círculos pareciendo haber perdido todo el control de sus sentidos y continuaban bailando por horas con un delirio salvaje sin prestar atención a los curiosos, hasta que al final caían al suelo completamente agotados. Mientras bailaban ellos no veían u oían nada, sino que eran atormentados por visiones, en sus imaginaciones invocaban los nombres de los espíritus que querían expulsar."

En Alemania fue conocida como "corea de San Juan" donde se extendió rápidamente, más tarde la corea de San Vito y sus sinónimos, "morbus San Viti" y "chorée de



Nº 3.- Dibujo del siglo XVII que representa a los peregrinos que bailan el día de San Juan para inmunizarse de la enfermedad conocida como corea de San Juan (Rijksmuseum, Amsterdam)

San Guy", fueron relacionados con la enfermedad. Lewis Jonsson (1949). De acuerdo con la leyenda, San Vito fue un joven siciliano que murió mártir durante las persecuciones a que fueron sometidos los cristianos en el siglo IV. Poco antes de expirar dentro de una olla de plomo y alquitrán hirviendo, Vito pidió a Dios la salvación para todos los afectados por la manía del baile que hubieran ayunado la tarde anterior al día 15 de Junio. Según la leyenda inmediatamente escuchó una voz del cielo que le decía "Vito, tus ruegos son concedidos". Así Vito se convirtió en el Santo patrón de los afligidos con la "plaga de la danza" W.R. Bett (1932).

Pero la más importante contribución a la clasificación y estudio de la corea fue realizado por el médico inglés Thomas Sydenham, citado por Michael R. Hayden (1981), unos 150 años después de que Paracelso formulase su teoría sobre esta enfermedad, hasta el punto de su reconocimiento como el padre de la corea, llamada luego y hasta nuestros días como corea de Sydenham. En 1686 hace una descripción sobre la corea, concisa y sumamente acertada que comienza diciendo "El baile de San Vito consiste en convulsiones que afectan a niños y niñas desde su décimo año hasta que han terminado su crecimiento. Al principio se muestra como una cojera o mejor como movimientos inestables de una de las piernas, la cual es arrastrada por el paciente. Luego se ve lo mismo en la mano de la misma parte del cuerpo. El paciente no la puede mantener quieta, incluso si se la pega en el pecho o cualquier parte del cuerpo. Haga lo que haga ésta se moverá convulsivamente para todos sitios.", concluyendo que esta afección se origina por una acción sobre los nervios, que produce una irritación que causa los espasmos. Los movimientos descritos por Sydenham llegaron a conocerse como **corea de Sydenham**, corea anglorum, o corea menor.

Según Angel González Palencia (1944) durante los siglos XV-XVI, la enfermedad se extendió por Italia, donde se le conoció como tarantismo ya que se suponía que era causada por la picadura de la tarántula. En Apulia, región del sur de Italia y antigua colonia griega, que había permanecido en un estado muy primitivo, la "manía de la danza" era probablemente un resto de viejos ritos paganos de carácter orgiástico y erótico. Además de ser muy primitiva, la Apulia ostentaba un nutrido "historial de fiebres recurrentes, frenesíes, pleuresías y locuras, agravadas por el calor y la naturaleza vehemente y encendida de sus habitantes". La enfermedad en esta región fue atribuida a la picadura de la araña tarántula, creencia que después se extiende por toda Italia y España y en general por el Sur de Europa.

En España el fenómeno del tarantismo se encuentra en muchas regiones principalmente durante los siglos XVII y XVIII. F.X. Cid señala que la utilización de la palabra tarantismo aparece a partir del siglo XV y los distintos autores la aplican a "toda enfermedad que se manifiesta con saltos, brincos, o cualquiera otros movimientos, sean o no convulsivos", estableciendo la siguiente clasificación: tarantismo Apulo o de la Pulla provocado por la picadura de la tarántula: tarantismo fingido. tarantismo entaneasmo, nombre que da a la corea San Vito. Finalmente este autor señala la extensión que ha logrado la significación de tarantismo a cualquier baile o movimiento que se le parezca, así como a la pasión violenta de la música cuando altera la salud, denominando a esta enfermedad tarantismo musomanía.

### *2.5 La musicoterapia como remedio terapéutico del tarantismo*

Una de las primeras referencias a la utilización de la música como remedio al tarantismo lo encontramos en la obra de Baltasar Castiglione, "El Cortesano", publicado

en Venecia en 1528, y traducido posteriormente por Juan Boscán. Trata esta obra de las virtudes que ha de poseer el hombre de la corte, citando entre ellas la de la afición a la música, haciendo luego alusión a la utilización de la música en la Pulla como remedio para los picados por la tarántula. "Para la cura de estos se inventan muchos instrumentos de música, y andan con ellos mudándoles muchos sonos, hasta que aquel humor, que es causa de aquella dolencia, por una cierta conformidad que tiene con alguno de aquellos sonos, sintiendo el que más cuadra a su propia calidad, súbitamente subido, tanto mueve al enfermo que, mediante este movimiento, le reduce a su verdadera salud".

El tarantismo es mencionado en muchos escritos médicos de los siglos XVI y XVII y era una opinión mayoritaria en esta época que únicamente podía ser curado mediante la música y la danza. Robert Bayfield, médico del siglo XVII lo describe como "Lascivia Corea", originada en un humor maligno y muy común en Alemania. Los pacientes requieren danzar hasta un punto tal que los magistrados solían contratar músicos que tocaran para ellos y "algunos fuertes y robustos compañeros que hacían de pareja en la danza". Juliette Alvin (1984:60).

También se refiere a ello el padre Juan Alcalá en una obra publicada en 1648 "Curiosa y oculta Filosofía. 1ª y 2ª parte de las Maravillas de la Naturaleza", Imprenta de María Fernández, donde al tratar de la tarántula o "araña de Apulia", define a su picadura de mortal y al escribir de los remedios indica: "Maravilla es que fácilmente se ablanda la fuerza de este veneno con la música, porque yo pude con verdad ser testigo que oyendo instrumentos (música), o citara o sonido de chirimías luego al momento cesan de sus dolencia y mal, y empiezan a bailar, y danzar, como si estuviesen sanos, y nunca hubieran tenido dolor. Pero si aconteciere, que los que

tocan las chirimías se paran, luego se caen ellos de su estado, y vuelve su mal, sino es con continua música, bailen y dancen hasta que la fuerza del veneno se despida, parte insensiblemente por los poros, parte por el sudor".

El Doctor Gregorio Paniagua Rodríguez (1976), afirma que actualmente de aquellas músicas usadas ancestralmente quedan muy dulcificadas las bellas músicas conocidas en Europa como tarantelas, y por otra parte las variedades especialmente severas y graves del toque de guitarra, baile y cante jondo de Andalucía oriental llamados Tarantos de Almería (a los naturales de esta provincia suele llamárseles "tarantos") y las más suaves Tarantas de Jaén y Murcia.

Las Tarantas actualmente son especies de "fandangos" vinculadas seguramente en sus lejanos orígenes a los cancioneros regionales de procedencia árabe y sometidos posteriormente a la órbita de atracción del flamenco. Desde Almería se debieron trasladar al mismo tiempo que la mano de obra almeriense, a otras zonas de Jaén, Murcia e incluso La Mancha, apareciendo entonces tradicionalmente ligadas al mundo de las minas y a partir de los movimientos revolucionarios de los mineros de La Unión en 1898, por un tiempo se ciñen a ser cantes de protesta social con acusaciones laborales, como canción-protesta. Posteriormente cambian algunas letras y dentro de la flamencología el Taranto es enriquecido magistralmente por el gran creador gitano Manuel Torre. J.M. Caballero Bonald y A. Rodríguez Rey (1980). Con esta trayectoria se entiende que sean cantes de aire lento e incluso solemne, generalmente tristes, a veces cargados de fatalismo y tragedia, es decir, totalmente distintos de las tarantelas en ritmo, velocidad y contenido.

Es posible que la base del origen de tarantela y taranto fueran los mismos en tiempos muy remotos, y que su expresión se haya diversificado luego por la trayectoria diferente de los pobladores de estas regiones mediterráneas. De todas maneras no tenemos noticias de que el Taranto andaluz se haya bailado alguna vez -sí algunas tarantas- y su ritmo pausado de música y sus letras más parecen corresponder a un lamento o una protesta que a una danza relacionada con la tarántula y con la tarantela.

Más adelante Paniagua indica " En lo que estaban de acuerdo todas las autoridades médicas era en el papel curativo de la música (yatrofonía o musicoterapia), lo más precoz posible al ritmo denominado "Tarantela" y en dosis suficiente.

Este disco que hemos citado antes presenta un gran interés ya que en el mismo podemos encontrar la interpretación de tarantelas de distintos autores europeos, principalmente italianos y españoles de los siglos XVII y XVIII. Especial mención merece la interpretación de las tarantelas que figuran en el libro de F.X.Cid, alguna de cuyas partituras incluiremos en la segunda parte de este artículo.

## *2.6 El tarantismo en España: música utilizada.*

En "La Danza De Espadas Y La Tarantela", Schneider recoge datos de médicos del siglo XVIII, especialmente F. X. Cid y J. Baglivio, donde señalan picaduras de tarántula que ocasionaban la muerte de hombres y mujeres, si no se les curaba a tiempo bailando la "tarantela", o tan solo mediante la música de la vihuela que solía acompañar esta danza medicinal. En opinión de Cid las reacciones contra el veneno de la tarántula varían según el temperamento y la constitución del enfermo y con relación al clima y al área geográfica. Tan

solo son mortales las picaduras de la tarántula en las regiones áridas, durante lo más recio del verano de los países cálidos, y desaparecen abruptamente al entrar un período de lluvias, opiniones que concuerdan con las del médico italiano J. Baglivio de quien parece toma en principio estas ideas.

Posteriormente facilita el citado autor una estadística de los casos estudiados por Cid y Baglivio donde las picaduras en cabeza y pecho superior aparecen con casi un 26% de frecuencia, las picaduras en cuello en segundo lugar con un 18,5%, al igual que el conjunto de las que aparecen en hombros, clavículas, omoplatos y espalda, es decir, también un 18,5%, la mano les sigue con un 14,8% de los casos y luego ya el muslo 11,1 %, el brazo 7,4% y finalmente el tobillo con el 3,7%.

Para las curaciones, según Cid, no servía cualquier tipo de música, relatando casos que comenzaron con fandango y seguidillas, sin que el enfermo se impresionase en absoluto. Es solo cuando se entona la tarantela cuando el enfermo "sin reparar en cosa, tiró de la ropa y principió a bailar con tanta ligereza y sin perder el compás, que no lo ejecutaba el más diestro bailarín, riéndose la gente de ver bailar a un hombre que jamás le habían visto bailar y llevar el compás con tanta perfección. El tocador mudaba golpes de otro son: y el primero paraba (el bailarín), hasta que volvía la sonata".

He aquí uno de los aspectos más extraños y curiosos, y donde existe consenso entre los distintos autores interesados en el tema: el enfermo reacciona solo ante un tipo de música. Esto lo recogen todos los historiadores con independencia de que consideren más o menos grave la picadura de la tarántula. Nosotros lo hemos podido constatar con la creencia generalizada del solo uso de una música completamente selectiva para el tratamiento de los tarantulados (picados por la

tarántula) incluso con toques de guitarra diferentes según que la tarántula agresora fuera macho o hembra.

Schneider cita 7 ejemplos musicales, algunos de los cuales hemos recogido con el fin de que puedan ser comparados con las melodías que hemos encontrado y que se han venido usando en los cortijos de la provincia de Cádiz hasta hace unos 30 años. Se trata de una música de ritmo muy vivo, muy recurrente, y que se interpreta, como Schneider señala atinadamente, rápido y con bastante violencia.

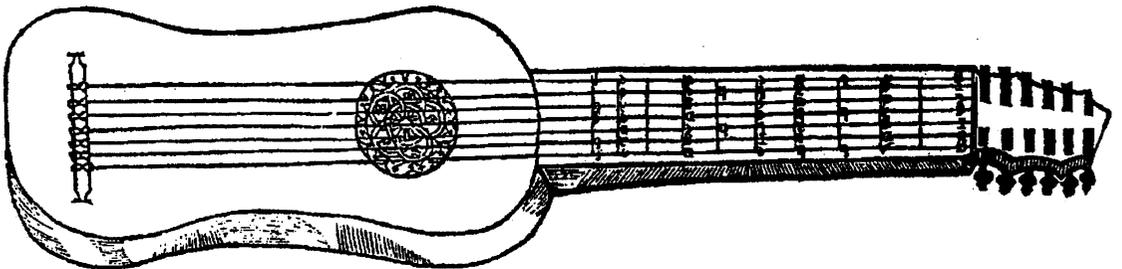
*"Tres sonatas tarantelas usan los manchegos en la curación del tarantismo. Todas tres se diferencian muy poco por lo respectivo a los puntos: pero la viveza que se tañe el instrumento, sea el que quiera, y algún otro redoble que se haga, conmueve poderosamente al paciente una más que otra... y aunque todas guardan el mismo compás, término final y puntos, el orden que este les da, ayudado de la viveza con que los ejecuta, hace que la que este tañe obre más eficaz y prontamente". Cid (1972:16).*

Los instrumentos con que se interpreta la tarantela o más propiamente el toque de la tarántula eran instrumentos de cuerda como el violín y la vihuela si bien también se utilizaron otros como la cornamusa, la flauta o el pandero.

En cuanto a la vihuela, era el instrumento más utilizado en la España del XVIII tocándose por el cinco al dos, tres y cuatro, prosiguiéndose estos puntos con celeridad a modo de canario. Posteriormente este instrumento fue siendo sustituido por la guitarra.

Un hecho recogido por todos los autores es la aparente inevitabilidad del baile, que aparece como un acto reflejo en cuanto que los enfermos oyen o sienten la melodía adecuada, estando incluso en un grave estado de postración y a pesar de que muchos de estos enfermos no habían bailado con anterioridad.

Otro hecho destacado es que los enfermos sufrían dolores e incluso caían postrados de nuevo cuando se interrumpía la música, razón por la cual ésta debía ir atemperándose progresivamente cuando el enfermo estaba muy cansado, con el fin de que fuesen cesando paulatinamente los movimientos



Nº 4.- Vihuela de mano de siete órdenes, reproducción de la obra de Fray Juan Bermudo (1555)

de la danza para descansar y reponerse.

Un aspecto peculiar y bastante anecdótico, es la creencia a escala popular de que la tarántula cuando oye los sonos de esta música (tarantela), también se pone a bailar: este hecho se encuentra recogido por diversos autores y es un tema dado por cierto en la gente del campo de Andalucía que aún recuerda el toque y la danza de los enfermos por picadura de la tarántula de una forma muy similar a lo que narra Cid en la España rural del siglo XVIII: "...la tarántula encerrada en un vaso, se pone a bailar a más no poder. Los músicos han de tocar durante veinticuatro horas seguidas, hasta que reviente la araña. Muerto este animal bailarín, el enfermo consigue la curación". En nuestro medio hay una diferencia sustancial: nuestros campesinos creen con más frecuencia, que al son de la guitarra, la tarántula no baila sino que se toca ella la que tiene dibujada en el abdomen, hasta que con "las uñas" llega a romper el mismo, "revienta" y el tarantulado cura.

Una obra clave para llegar a entender el alcance y extensión del tarantismo así como su remedio mediante la música, que se practicaba durante el siglo XVIII en España, es la recopilación de picados de tarántula en la Mancha que hace Ángel González (1944:54-87). Este autor saca a la luz un expediente del Archivo Histórico Nacional conocido con el nombre de "Expediente de la Tarántula", tramitado en 1.782 y "exhumado de nuevo en el de 1.807, con informe de la Junta Gubernativa de Medicina".

Antes de transcribir el legajo citado, explica este autor que la utilización de la música como remedio para curar a los picados de tarántula tanto en la Mancha como en Andalucía se ha venido realizando hasta la fecha de la publicación de su trabajo (1842), e indica la experiencia vivida en Morón por el catedrático

de la Facultad de Ciencias, D. Emilio Fernández Galiano, quien fue testigo presencial de un caso de curación por medio de la música, para más adelante señalar que a juicio de este profesor, la desaparición de esta creencia popular se produjo cuando se dio el caso de otro picado que se curó sin someterse "a la tortura del baile no interrumpido". Finalmente opina que la picadura de la tarántula no es mortal, como se creía antiguamente.

El trabajo viene dividido en distintas secciones, cada una de ellas con un encabezamiento. "Los picados en Daimiel", "Declaración de un médico", "Los picados de Manzanares", "Los casos de Almagro", "Los casos de Moral de Calatrava", " Los casos de el Viso", terminando con "Opinión de la Junta Gubernativa de Medicina". En la primera sección se describe como D. Miguel Cayetano Soler es comisionado por el Consejo de Castilla para investigar una serie de casos de picados de tarántula que se habían producido y los remedios utilizados, ya que como se expone "debido a la sequedad y calores tan fuertes que se han experimentado en esa villa, han criado entre los panes la plaga de tarántulas formidables y por lo mismo eran ya dos los hombres que se habían visto a las puertas de la muerte por su mordedura, sucediendo lo mismo en los pueblos comarcanos. Que aunque V. M. había leído y oído a personas fidedignas que el son de la tarántula con la guitarra era suficiente para sanar a los hombres tarantulados, no lo había creído hasta que la experiencia lo acreditó, pues al ver uno de los hombres hecho un cadáver, porque como el veneno de la tarántula es coagulante, y le trajeron de dos leguas de distancia, ya estaba sin pulso y de modo que un famoso cirujano de la Brigada de Carabineros, le mando luego olear y aseguró su pronta muerte. Que sin embargo de esto le hizo algunos medicamentos y mando buscar algún tocador que supiese la tarantela; que fueron algunos y ninguno acertaba a excitar al doliente

hasta que acudió un ciego de habilidad quien no hizo más que comenzar su son cuando el que estaba hecho un cadáver empezó a mover los pies y manos y, despertando del letargo, le bajaron al suelo entre dos hombres y, poniéndole en pie, tomo con tanta ligereza el compás de la tarantela que parecía un bailarín de teatro, habiendo estado bailando tres días seguidos con pocas intermisiones y se hallaba perfectamente bueno" .

A partir de esta carta, D. Miguel Cayetano Soler, que más tarde sería Interino de Gracia y Justicia en Alcalde de la Casa y Corte y llegaría a Secretario en tiempos de Godoy, inicia una investigación oficial, recibiendo la información que se agrupa bajo el epígrafe de "Los picados en Daimiel", sobre la picadura de la tarántula al vecino de Daimiel, Manuel Córdoba, siendo el remedio la música de guitarra interpretada por Fulgencio Martín Negrillo. A continuación y ya dentro del epígrafe "Declaración de un médico", se transcribe lo declarado por el médico que atendió al enfermo, D. Marfano Candela: éste que conocía las teorías sobre la tarantela por el libro del médico italiano Jorge Baglivo y que después de unas disquisiciones previas señala. "... De aquí se puede inferir, analógicamente hablando, que el son de la tarantela fuese el único antídoto a tan deletéreo veneno, observándose que solo con él, y sin otro auxilio del arte se ha curado perfectamente, como se veía en el caso que me paso en el mes de Julio próximo pasado con Manuel de Córdoba, pues habiéndome llamado para un dolor diciéndome que ya sería muerto cuando yo llegare, mandé que se le administrare el sacramento que pudiese..." y continua más adelante "... y por consiguiente no se le administró remedio alguno más que el dicho son de la tarantela. De este verídico caso se infiere ser precisa la música para la curación de estas mordeduras, y no así como quieren, sino el determinado son...".

Pasa después el autor al epígrafe "Los picados de Manzanares", describiendo la continuación de la investigación oficial que llevaba a cabo Soler, tomando declaración a los médicos titulares D. Juan Francisco Jimeno y D. Francisco del Cerro, los que al igual que su colega de Daimiel atendieron a casos de enfermos picados de tarántula, con su convencimiento que el haber logrado que sanasen fue debido única y exclusivamente a la acción terapéutica de la música. Datos similares se dan bajo el título de "Los casos de Almagro", si bien aquí se relata que estando asistiendo al enfermo un cirujano de los carabineros, llamado D. Salvio, previno al músico en secreto, "que mientras tocase variase con el mayor disimulo algún punto del son de la tarantela, como así lo hizo varias veces, y en todas experimentó una gran novedad en el paciente quien hubiera caído al suelo si no le hubieran detenido los hombres que estaban a dicho fin, y lo mismo cuando el músico declarante, dejaba de tocar.."

En la declaración que toma al médico de Moral de Calatrava, D. Antonio Martínez Huete, éste relata varios casos junto con sus propias observaciones, e indica que la tarántula que se cría en ese lugar es del mismo tipo del existente en Apulia o Puglia y el presbítero D. Antonio Martín Pardo, expone que después de haber sido testigo de la curación de enfermos por medio de la tarantela, aprendió a tocar ésta y asistió como músico en distintos casos y llega a indicar que cree se prevendría un gran beneficio a toda la humanidad si se obligase a varios vecinos a aprender el son de la tarantela. Más tarde señala "Que los mismos experimentos que he hecho con los tarantulados le hace asegurar que cualquier son activo del mismo compás y punto de la tarantela, que son el dos, tres, cuatro, patilla y cinco, tocado a manera de folias, con más actividad es capaz de producir los mismos efectos favorables que el conocido por la tarantela, de modo que pueden llamarse así todos los que tengan las circunstancias

anotadas; pero según la mejor coordinación de puntos, así se experimentan más ordenados y activos los movimientos y saltaciones de los pacientes y por consiguiente su más pronta curación"

Cuando el comisionado D. Miguel Cayetano Soler concluye sus encuestas y luego de copiar la música de la tarantela según las versiones de Manzanares, Almagro y Moral, remite el expediente al Consejo de Castilla. Pero la historia tiene un epílogo, que aparece bajo el epígrafe de "Opinión de la Junta Gubernativa de Medicina". Resulta que cuando el encuestador, Soler, es nombrado unos 20 años más tarde Consejero de Castilla, recuerda el expediente de su juventud y decide buscarlo, en el mismo aparece la opinión que le mereció a la Junta de Medicina y que decía. "... Ha examinado la Junta las referidas diligencias para dar entero cumplimiento a la orden de V I. y reconoce acreditarse suficientemente por ella que la música, cuya nota consta en los folios 87 y 88, es un poderoso antídoto contra la mordedura del referido insecto; si bien no siendo prontamente asistido con ella el paciente, necesita de los demás auxilios que juiciosamente han propinado los facultativos que declaran, para ponerlo en movimiento. Así que ofreciendo dicho expediente un convencimiento de la utilidad de la música apropiada para el caso, correspondía estimular a los pueblos productores de dicho insecto, que son de los países de mucho calor, como la Mancha que se ejercitasen en ella".

### 2.7 *La música de la tarántula en Andalucía*

Aunque los datos históricos que se conservan en España se refieren principalmente a picados de la tarántula en la Mancha, debemos considerar que este mismo fenómeno se produjo en otras zonas de España, y en todas ellas es posible encontrar una especie de "tarantelas locales", como

remedio terapéutico y que responden siempre a un esquema básico de música repetitiva, de movimiento muy vivo: así se puede encontrar este tipo de música en Aragón, en Murcia y en Andalucía.

Que existía una verdadera creencia popular que relacionaba picadura de la tarántula y música en Andalucía, la encontramos desde el caso citado de Morón y no como un caso atípico, sino como algo natural y extendido, hasta en la copla de una conocida zarzuela que recoge una cultura que se encontraba viva en el pueblo. nos referimos a la letra de "La tempranica", con música del andaluz Gerónimo Giménez, en cuyo zapateado, citado también por Schneider, se canta:

*"La tarántula e un bicho mu malo  
no se mata con piera ni palo  
que juye y se mete por tos los rincones  
y son mú malinas sus picazones...  
Ze coman los mengues mardita la  
araña que tié en la barriga pintá una  
guitarra, bailando se cura  
tan jondo doló, jayl mal haya la araña  
que a mí me picó"*

Igualmente en la obra de F.X.Cid (1972:19) se habla de un minueto que también tenía efectos medicinales para los picados de tarántula y que se conocía por la "Máscara de Cádiz", que a pesar de nuestros trabajos nos ha sido imposible dar con él, pero el conocimiento de su existencia sirve para hacernos una idea de la extensión de las creencias en todas las zonas de Andalucía.

### *Referencias bibliográficas*

HERED-RW; SPAULDING-AG; SANITATO-J; WANDER-AH (1988): "Ophthalmia nodosa

- caused by tarantula hairs" Medline accesión number: 89015637.
- "GRAN ENCICLOPEDIA LAROUSE" (1973): Editorial Planeta S.A. Barcelona .
- SCHNEIDER. M. (1948: "La Danza De Espadas Y La Tarantela". Casa Provincial de Caridad, Barcelona.
- BALBOA, F. (1917) "Las Arañas" Manual de aracnología. Gijón.
- FARREARAS Y ROZAN (1995) "Medicina Interna" Vol. II.- Farrearas y Rozan Sección 18, Toxicología.- Mosby/ Doyma Libros S.A., Madrid.
- WALLACE. J. F.- "Trastornos Producidos Por Venenos, Mordeduras Y Picaduras"..-cap. 376, en Harrison, Principios de Medicina Interna, vol. 11, Interamericana-McGraw Hill. Duodécima edición.
- SCHOLES. P.A. (1984).: "Diccionario Oxford De La Música".. Editorial Edhasa Hermes Sudamericana.
- BRENET, M. (1981).: "Diccionario De La Música". Editorial Iberia S.A.
- "ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA" (1980): Espasa- Calpe.
- CID, F. X. (1972).: "Tarantismo Observado En España Con Que Se Prueba El De La Pulla, Dudando De Algunos Y Tratado De Otros De Fabuloso. Y Memorias Para Escribir La Historia Del Insecto Llamado Tarántula, Efectos De Su Veneno En El Cuerpo Humano Y Curación Por La Música, Con El Modo De Obrar De Esta Y Su Aplicación Como Remedio A Varias Enfermedades", editada por ECO, Barcelona.
- SIGERIT, H.E (1962).: "Civilisation and Disease". University of Chicago Press, Phoenix Books.
- ALVIN, J. (1984): "Musicoterapia".. Editorial Paidós. Barcelona
- BAGLIVI, G. (1737.: "Dissertatio de historia, anatome, morsu et effectibus tarantulae". Bassani. En Ópera omnia medico-practica et anatomica, Lyon, 1704
- SMITH, E. Papyrus case 31,citado por LEWIS JONSSON J.(16)
- HAYDEN, M. R (1981) "Huntington´s Chorea". Springer-Verlag Berlín Heidelberg New York.
- LEWIS JONSSON, J.(1949)."Chorea: its nomenclature, etiology epidemiology in a clinical material" from Malmohus County.
- BAYFIEL, R. (1963).: 1630-909 "Lascivia Chorea" en Hunter, Macalpine 300 years of Psychiatry, OVP, 170.
- BETT, W.R (1932).: "Some pediatric eponyms". IV. Sydenham's chorea. Br J. Child Dis 29. 283.
- SYDENHAM, T. "The entire works of Thomas Sydenham". Sydenham Society, London, p. 2, citado por MICHAEL R. HAYDEN.
- CASTIGLIONE, B. (1942). "El Cortesano". Ed. Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL (1944).: "La Tarántula Y La Música" Revista de Tradiciones Populares. Tomo 1, 1944 (Cuadernos 1º y 20) Edición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PANIAGUA, G.: DIRECTOR DE ATRIUM MUSICAE (1976): "Tarantela", disco y carátula.- Harmonía Mundi.
- CABALLERO BONALD J. M. y RODRÍGUEZ REY, A (1980).: Archivo del Cante Flamenco, Ed. Vergara.
- MÚSICA, TERAPIA Y COMUNICACIÓN (1994), nº15. Centro de Investigación Musicoterapéutica. Bilbao.
- THAYER, E. GASTON y otros (1993) "Tratado de Musicoterapia". Paidós, México.